

La vida de un organismo internacional como es la Organización del Tratado del Atlántico Norte, en el que existen estructuras políticas y militares, cuyo desenvolvimiento requiere una base económica importante, es lógico que presente problemas de los tres órdenes, y sobre ellos vamos a centrar nuestra atención, para destacar las peculiaridades más notables de todos y cada uno de ellos, puesto que las tres funciones: política, militar y económica presentan una interdependencia tal que resulta muy difícil considerarlas aisladamente. Además, se da el caso de que tensiones políticas latentes encuentran una ocasión de manifestarse en toda su crudeza por algún asunto militar, ya sea éste el del proyectil Skybool o la forma de estructurar la fuerza atómica. En otras ocasiones, una cuestión puramente militar provoca unas consecuencias políticas, que de haberse adivinado hubieran sido cuidadosamente evitadas, como ha sido, por ejemplo, la propuesta alemana de creación de un *telón* de minas atómicas, a lo largo de Alemania, en su frontera entre los alemanes del Este y del Oeste, presentada al Pentágono norteamericano en la visita a Washington del ministro de Defensa alemán, Kai-Uwe Von Hassel, y posteriormente sometido a la consideración del Comité Militar de la O.T.A.N. en sus reuniones de diciembre de 1964 en París.

En su aspecto militar, este *telón de minas atómicas* pretende evitar la "espiral atómica" dentro del actual plan estratégico de la "respuesta flexible", con un empleo gradual de armas convencionales o atómicas, según la acción enemiga; también pretende ser una materialización concreta de la *estrategia de la disuasión*, evitando las represalias en las zonas del interior, y por último poner en práctica la *defensa avanzada*. Pero los aspectos políticos que se han derivado del plan parece que son variados e impor-

tantes, y no se tomó ninguna decisión en concreto en la mencionada reunión del Comité Militar. Es posible que a lo largo de 1965 el Consejo de la O. T. A. N., que se encuentra reunido en sesión permanente, estudie este y otros problemas de interdependencia político-militar e informe a los ministros sobre las decisiones a adoptar.

Como síntesis previa de este trabajo, podemos decir que, en 1964, la O. T. A. N. ha puesto de manifiesto una situación con crisis en lo político, con una gran potencia militar, y con una economía desigual en sus miembros, especialmente el caso inglés, para poder hacerse cargo de los gastos que implica la defensa del mundo libre.

1.—PROBLEMAS POLÍTICOS.

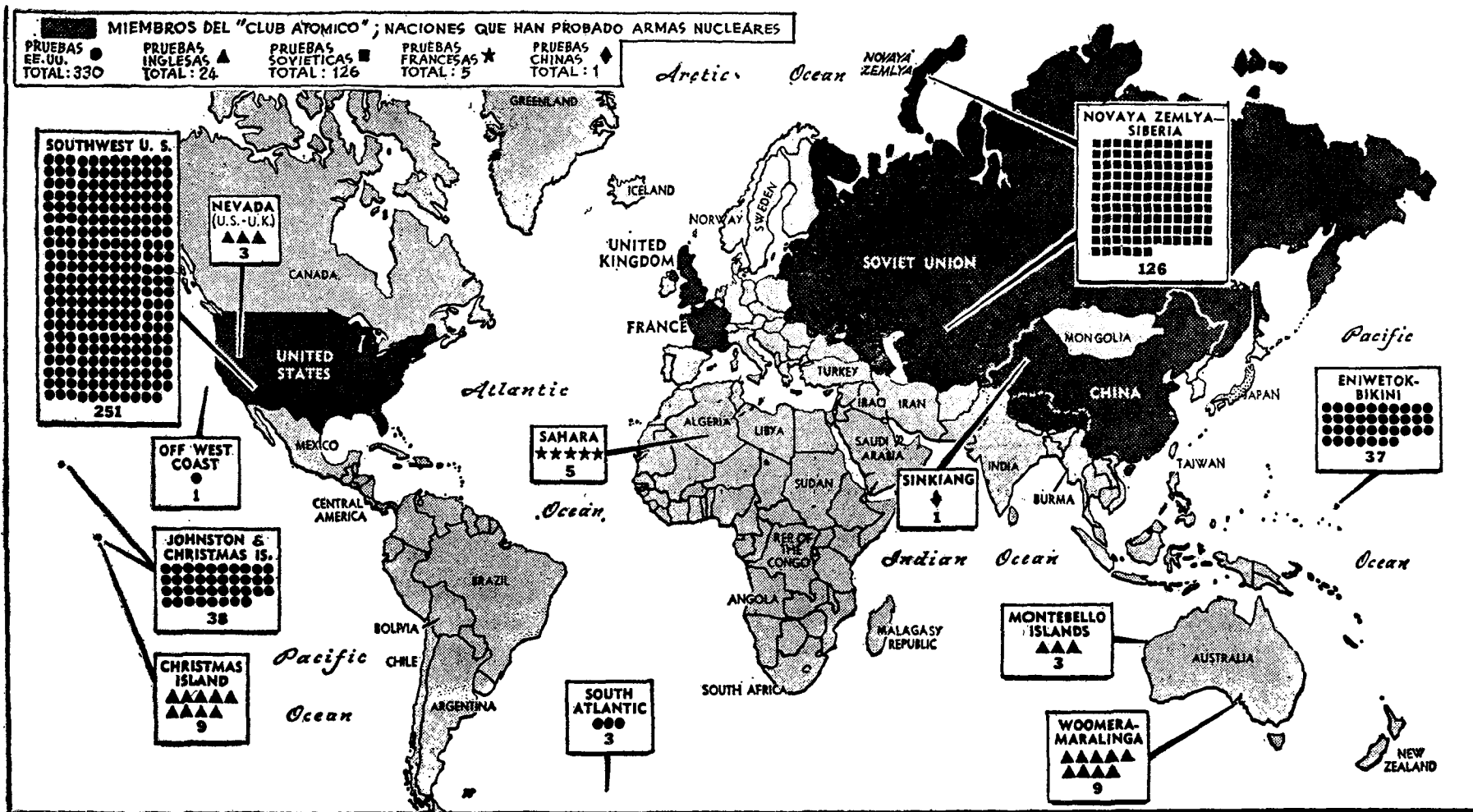
El hombre más alejado de la preocupación política internacional tiene conciencia clara de que los 15 países que el 4 de abril de 1949 decidieron libremente integrarse en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, no están hoy unidos políticamente como en aquella fecha.

Además, el cabeza visible, el país fuerte y aglutinador a cuyo amparo se alinearon los restantes 14 miembros, los Estados Unidos, parece estar a punto de perder la jefatura indiscutible. Y lo curioso es que lo mismo le está sucediendo a la Rusia comunista, cuyos satélites tienen fervientes deseos de salirse de su órbita, no habiendo conseguido que otros pueblos, como China, entraran a formar parte de su sistema estelar, teniendo que transigir con que éste se erija en centro solar de su propio sistema y que ejerza fuerte atracción sobre algunos satélites rusos, que empiezan a cambiar de órbita.

El año 1964 puede ser el jalón inicial de un movimiento generalizado en el mundo que trata de desprenderse de las dos jefaturas detentadas desde 1945 por los dos vencedores más potentes, Estados Unidos y Rusia, y cuyos imperialismos antagonicos forzosamente tenían que chocar, como ya habían anunciado muchos políticos.

También hay un hecho sintomático en las relaciones internacionales de los Estados Unidos, que realmente ha dado un sensible giro en sus colaboradores y amigos de la guerra y postguerra mundial, a partir de 1945. Sus encarnizados enemigos de entonces, Alemania y Japón, son hoy los países en que se basa su estrategia defensiva en Europa y Asia. En cambio, sus aliados de ayer, Rusia y China, son sus contrincantes decididos. En-

LAS EXPLOSIONES ATOMICAS



tre estos dos límites se mueven otros países en este marco de las relaciones con los norteamericanos.

¿Qué razones pueden existir para que hayan surgido estas divergencias políticas especialmente entre pueblos como los de la O. T. A. N., que un día tomaron el acuerdo básico y fundamental de integrarse en un organismo político-militar, para realizar una defensa conjunta como única solución posible para sobrevivir a una futura guerra de carácter general? Vamos a considerar algunas de estas causas.

1.1.—*Alejamiento del peligro inmediato de guerra.*

Salvo en aquellos regímenes políticos de doctrina autoritaria, como es el comunista, los países del mundo libre se aglutinan y agrupan con más o menos entusiasmo según la coyuntura política y militar del momento, es decir, según el peligro de guerra. Cuando se encuentran en una fase como la actual, en que por un cúmulo de circunstancias parece alejado un conflicto global y generalizado, análoga a las guerras mundiales primera y segunda, los lazos se aflojan, las personalidades aparecen y la *disciplina política* se debilita. Ante este grave peligro de la desunión, la O. T. A. N. ha reiterado en el comunicado final de la reunión ministerial en París del 15 al 17 de diciembre de 1964, que persistiendo las causas profundas de tensión con el mundo comunista, *es esencial que la Alianza mantenga y refuerce su unidad.*

Por otra parte, la consideración del alejamiento de un conflicto generalizado no puede justificar esta situación política, ya que es posible que una gran guerra tarde muchos años en producirse, pero no así conflictos limitados que de producirse dentro del espacio O. T. A. N. serían igualmente una complicación.

1.2.—*Miedo a las nuevas armas.*

Se comprende fácilmente que la Humanidad se encuentre atemorizada ante el posible empleo con fines bélicos de los altos explosivos que ha logrado producir. El temor a las armas nucleares y termonucleares con su poder de destrucción y sus secuelas de radiactividad merecen un sereno análisis antes de decidirse por su empleo. Pero en el desarrollo incesante del armamento estamos en una importante etapa por haberse logrado un

equilibrio entre el alto explosivo y el vehículo portador. La aparición de los *cohetes o misiles* con explosivo nuclear son el final de un ciclo evolutivo, ya que en ellos se funde a la vez el arma (instrumento lanzador) y el proyectil (instrumento lanzado a gran velocidad). La aparición del explosivo atómico, primero, y del termonuclear, después, con una potencia que no admitía comparación con los explosivos clásicos, suponía un avance extraordinario en cuanto a la capacidad de destrucción. Pero los medios empleados para transportar tan altos explosivos se habían quedado francamente anticuados si sólo podían emplearse bombas de aviación o proyectiles artilleros. Ha sido necesaria la conjugación de los cohetes y del explosivo nuclear para poder contar con armas de tipo táctico y estratégico que son capaces de lograr grandes efectos (con radios de acción jamás igualados), a grandes distancias (miles de kilómetros, distancias intercontinentales) y a grandes velocidades (a 2-3 y superiores *números Mach*)¹.

La consecuencia de todo este avance tecnológico es que los cohetes atómicos están actuando, de momento, como un auténtico *freno de la guerra*. También contribuyen al mismo fin las armas biológicas que han logrado, en ensayos de laboratorio, grandes efectos, así como otras de carácter secreto y experimental, "el rayo de la muerte", por ejemplo, de efectos no bien conocidos.

El miedo a las guerras y al amparo de reales deseos de paz de personas o pueblos, y en ocasiones movidos por falsos deseos o maniobras políticas, han tenido lugar conferencias y pactos sobre el desarme, desde los antecedentes de la guerra de 1914, que se han incrementado a partir de 1945. *Desarme y control de armamentos* son conceptos muy empleados actualmente, que hasta el momento no han conseguido ningún resultado satisfactorio; pertenecen al campo de las ilusiones quiméricas, ya que, como se dice en la obra *Control de armamentos*², *la historia ha demostrado palmariamente que el desarme no es deseable si no se atienden a él todas las grandes potencias y que el desarme de alguna solamente, en ausencia de una autoridad internacional efectiva que vele por la paz, es una invitación a la gue-*

¹ El número *Mach* es la relación entre la velocidad de un móvil y la velocidad del sonido, la cual varía con la altura, disminuyendo desde 1.400-Km/h. a nivel del mar, a unos 1.200 Km/h. a 10 kilómetros de altura. Por ello, la velocidad dada en número Mach no es absoluta. El nombre recuerda al científico australiano Ernst Mach, que señaló la importancia de la velocidad del sonido en el año 1887.

² Recopilado por Louis Henkin, Editorial Novaro-México, S. A. (julio 1964).

rra agresiva. Y en el Informe de la XIX Asamblea Norteamericana (4 a 7 de mayo de 1961), en relación al Control de Armamentos, se dice que “*un desarme amplio requerirá cambios de largo alcance en el clima político pre-valecte y en los esquemas de la conducta política, incluyendo un cambio fundamental en la política exterior de la Unión Soviética y la China comunista. Sin tal cambio, la reducción amplia de los armamentos a bajos niveles, crearía nuevas tensiones y peligros a la paz y la seguridad*”.

Como es sabido, un total de 486 pruebas con explosiones nucleares han realizado hasta el momento los cinco países que tienen estas armas, en la proporción que se indica en el adjunto gráfico. En opinión de algunos técnicos, esto supone una base que permite una producción de bombas nucleares “en serie”, por conocerse ya todos los efectos que interesan. La aprobación del acuerdo de no realizar explosiones nucleares en la superficie del aire no supone, por lo tanto, ningún freno ni control efectivo de este tipo de armas.

1,3.—*Aparición de nuevos objetivos.*

Vista la dificultad de alcanzar las metas de dominio universal, que algunos Estados tienen fijada como finalidad concreta, por medios directos, se ha estudiado la forma de realizarlo con otros procedimientos indirectos, ya que estamos asistiendo a una mutación y ampliación de conceptos tan tradicionales como el de *estrategia*, que ha abandonado el estricto campo militar; pues, como dice el consejero de Economía Nacional, Román Perpiñá y Grau³, partiendo de que la voz *stratós* en griego no sólo significó ejército, sino también muchedumbre y pueblo, define la estrategia como el “*quehacer por la hegemonía de espacios y pueblos, con o sin estado de guerra*”, y destaca que la estrategia económica utiliza a la bélica para sus propios fines, al igual que sucede recíprocamente.

Y esta *estrategia económica* se ha creado un nuevo objetivo de dimensión amplísima, cual es el *hambre mundial*. Un estudio estadístico riguroso ha puesto de manifiesto que los dos tercios de la humanidad tiene una alimentación deficitaria y unas condiciones de vida que no alcanzan el nivel que la actual civilización requiere.

³ «Espacio, Economía y Estrategia en Occidente», Cátedra General Palafox de Cultura Militar de la Universidad de Zaragoza, vol. IV *Defensa nacional* (1963).

Ante este dilatado objetivo se polariza la acción de los dos bandos políticos antagónicos, puesto que ambos quieren que sus *relaciones públicas* con los países en estado de subdesarrollo vayan avaladas por el título de *campeón contra la miseria*, que facilitará sus formas más o menos solapadas de hegemonía y dominio. Créditos, Planes, Ayudas económicas de todo tipo, figuran como la materialización de esta moderna estrategia económica, en las actuales relaciones internacionales de los países.

El otro objetivo indirecto, es extraterrestre y también ha cautivado la atención y entrega de las dos máximas potencias. Se trata de la *conquista del espacio*.

Con ella se da plenitud máxima a la estrategia de aproximación indirecta preconizada por el inglés Lidell Hart, ya que opinan los expertos, empleando términos geopolíticos, que la potencia que logre dominar el espacio exterior, dominará la Tierra fácilmente, pues los demás pueblos se encontrarán en unas condiciones tales de falta de defensa, que se verán obligados a aceptar las medidas que les sean impuestas por la potencia que pueda moverse con naves espaciales, que emplee la Luna como base, etcétera, etc.

Por estas razones, estamos asistiendo al *duelo espacial* USA-URSS, ya que tras el telón puramente científico de todo lo relativo al espacio, existen causas puramente militares y los navegantes espaciales, todos ellos militares, son recibidos y homenajeados como héroes nacionales, y tiene tanta importancia en ser el primero en llegar a la Luna, o poner en órbita determinado satélite. Esta investigación consume miles de millones de dólares y un gran esfuerzo y sacrificio nacional, pero no puede detenerse y mucho menos abandonarse, ya que supone el porvenir militar y político de los próximos veinticinco o, tal vez, cincuenta años; el futuro inmediato.

1.4.—La "nueva ola internacional".

De la O. N. U. de los años 1945 a 1950, a la de los años 1960-1965, hay sensibles diferencias en cuanto a la composición y número de sus miembros.

Han pasado veinte años y este período de tiempo, en la vida de un hombre y de un pueblo, deja su sello, su marca. Análogamente, sucede en la vida internacional, en la que se puede decir ha aparecido una nueva generación de países, las nuevas nacionalidades y las viejas, pero con nuevas mentalidades, y cuya primera consecuencia está siendo el no reconoci-

miento a los Estados Unidos y a Rusia, como cabezas indiscutibles de grupo. La obediencia a estas potencias ya no es sin condiciones. En el aspecto económico, países que salvaron su economía gracias a la Ayuda Norteamericana, son hoy competidores importantes en la lucha de los mercados; esto sucede sólo dentro del mundo libre, entre otras razones, porque los países comunistas no han alcanzado el nivel de desarrollo de sus antagonistas occidentales. Pero la crisis es común a los dos bandos. Si existe en la O. T. A. N. y en el Mercado Común, también se produce en el Pacto de Varsovia y en el COMECON. Hoy se puede discutir con los dos colosos e incluso se realizan declaraciones y acciones que van dirigidas a disminuir su prestigio y a resaltar sus puntos débiles o erróneos en política internacional.

1.5.—*Recuperación económica y política de países europeos.*

El fortalecimiento e independencia económica de muchos países europeos ha traído como consecuencia una independencia política, que parece alimentada por viejos conceptos nacionalistas más propios del siglo XIX, cuando aparecen naciones como Alemania e Italia, que de los tiempos actuales caracterizados por una marcada tendencia a integraciones de tipo supranacional y a unas relaciones internacionales que conceden a la interdependencia entre pueblos un papel preponderante.

Durante el año 1964, la trayectoria política francesa ha producido no pocos problemas políticos a gran cantidad de gobernantes, que según las opiniones de los expertos han contribuido a aumentar las crisis y diferencias que existan entre los países del mundo libre y de la O. T. A. N.

De la última reunión de ministros en París, parece desprenderse que la línea política de independencia francesa frente a la Organización no será tan acusada en 1965. Habrá que esperar a comprobar si los hechos van a confirmar la hipótesis.

1.6.—*Extensión y diversificación de la amenaza comunista.*

Actualmente, la amenaza comunista no tiene un carácter exclusivamente militar, sino que también hay tensiones económicas y políticas que se extienden más allá de los límites de la O. T. A. N.

Estas circunstancias han llevado a algunos a considerar la convenien-

cia de transformar la Alianza Atlántica en una Comunidad Atlántica. No faltan los que consideran que esta transformación no es de momento realizable, como sostiene Manlio Brosio⁴, actual secretario general de la O. T. A. N., sin que, por otra parte, la noción de Comunidad Atlántica esté lejos de excluir la de una Europa unida, idea que ha sido defendida por el presidente Kennedy, que preconizaba una asociación igualitaria entre Norteamérica y una Europa unida, como uno de los medios más eficaces para combatir a la amenaza comunista en el futuro.

1,7.—*Cómo superar la crisis política.*

El anterior secretario general de la O. T. A. N., señor Stikker, en sus declaraciones de despedida manifestó unos conceptos que pueden ayudar a sobrepasar el bache político de la Organización.

- Que la esencial virtud del patriotismo nacional no debe de estar reñida con la necesidad de ayuda mutua, pues ningún país, ni grande ni pequeño, puede quedar solo. El patriotismo nacional no puede ser utilizado como un separatismo dentro de la Organización.
- No contribuir con nuestras discusiones a aumentar los recelos, creados y alimentados por la propaganda rusa, entre los países de la cuenca atlántica, ya que los americanos tienen el sentimiento de que sus aliados europeos no hacen todo lo que pueden y faltan a la solidaridad defensiva; por otra parte, algunos europeos se sienten insuficientemente dueños de sus propios destinos. Este asunto tiene importancia capital por atentar contra la noción esencial de la defensa colectiva. Y encierra dos peligros: el renacimiento de un nacionalismo, ya pasado de moda antes de la segunda guerra mundial, y también la evolución de la gran idea de la integración económica y política de Europa, en el sentido de constituir un bloque vuelto hacia el interior, que aplique una economía proteccionista y tradicionalmente selectiva en la elección de sus afinidades políticas, en lugar de crear una asociación vuelta hacia el exterior.

⁴ «Nuestra mejor suerte: adaptarse», discurso pronunciado en la décima Sesión Anual de Parlamentarios de la O. T. A. N. París, noviembre de 1964. Publicado en la *Revista Nouvelles de l'OTAN* (diciembre de 1964).

2.—CUESTIONES MILITARES.

En la evolución de los conceptos estratégicos que ha tenido la O. T. A. N. durante 1964, se ha mantenido el denominado “respuesta flexible”, preconizado por el general Taylor y adoptado por el equipo Kennedy.

Esta teoría, que preconiza lograr el equilibrio en el campo nuclear, en el de la guerra convencional⁵ y en la acción indirecta, considera que no es conveniente realizar una respuesta nuclear de tipo masivo ante una agresión de Rusia o sus satélites, sino que la represalia, la respuesta, debe ser atemperada a la acción enemiga: a una acción clásica responder con fuego convencional no atómico, etc.

Por esta razón, la O. T. A. N. ha organizado la “Fuerza Móvil”, que con armamento convencional tienen una gran capacidad de movimientos y de pronto empleo. También dispone la Organización de almacenes de armas atómicas y nucleares, pero sobre la forma de organizar las unidades que han de emplearlas, y en todo lo relativo a su utilización, no hay un claro acuerdo. Por esta causa, durante todo el año hemos oído polemizar continuamente sobre la *Fuerza multinacional*, la *Fuerza multilateral* y la *Force de Frappe* francesa. El asunto es complejo y por ello no admite soluciones simples, sino muy elaboradas. Hay que compaginar criterios tan contradictorios como evitar la diseminación de las armas nucleares y por otra parte hacer participar a todos los miembros en el manejo de estas armas, pues todos comparten el riesgo de estar sometidos a la represalia atómica soviética.

Desde mayo de 1964 se está realizando un ensayo en pequeña escala de Fuerza multilateral (M. L. F.) en el destructor norteamericano “Claude V. Ricketts”, de 3.300 toneladas, que tiene una tripulación mixta formada por norteamericanos, alemanes, italianos, griegos, ingleses, turcos y holandeses. con un total de 165 americanos y 171 europeos.

Hasta el momento todo marcha bien en el “Ricketts”, habiendo supe-

⁵ En cuanto a fuerzas convencionales en Europa, los rusos y satélites tienen 167 divisiones, unos 15.000 carros de combate y más de 10.000 aviones. La O. T. A. N. cuenta con 55 divisiones, de las cuales 26 están en la Europa Central (Alemania, 11; Norteamérica, 6; Inglaterra, 2 y un tercio; Francia, 2; Bélgica, 2; Holanda, 2; Canadá, 1); las otras están en el Norte y Sur de Europa. Cuentan con unos 5.000 carros de combate y número análogo de aviones. Por lo que resultan en la proporción de 1 a 3, en relación al Pacto de Varsovia.

rado no pocas dificultades que comprenden desde la barrera idiomática, se habla inglés, hasta la adaptación a las nuevas armas e instalaciones electrónicas, pasando por diferentes costumbres sobre disciplina, trato e incluso gusto en las comidas. Pero todo ello ha sido superado y esa tripulación es hoy completamente homogénea, cosa que de antiguo viene ocurriendo también en algunos barcos mercantes, que tienen enrolada marinería nacida bajo todas las banderas que adornan el buque en los días de fiesta.

Si esta experiencia termina satisfactoriamente, es probable que organicen otros barcos análogos que dotados con el proyectil "Polaris A-3", de 3.000 kilómetros de alcance, puedan proteger el flanco norte de la OTAN, que presenta cierta debilidad, y ensayar técnicas y sistemas de combate dentro del concepto de la *estrategia polar*, a la que tanta importancia vienen concediendo Rusia y los Estados Unidos.

No faltan los tratadistas militares que critican a la O. T. A. N. su excesivo espíritu defensivo, del cual la barrera de minas atómicas es una prueba. Y señalan que la ausencia o pérdida de espíritu ofensivo podría suponer la derrota militar de la Organización.

3.—EL PRECIO DE LA PAZ O. T. A. N.

Es muy significativo el lema adoptado por el Estado Mayor del Mando Supremo de la O. T. A. N. en Europa: "*Vigilia pretium libertatis*", la vigilancia constante es el precio de la libertad. Y es indudable que la paz exige su tributo. Desde luego, la paz O. T. A. N. es cara, pero es rentable. Gracias a ella ha resurgido económicamente Europa, se ha creado el Mercado Común y se puede elevar el nivel de la cultura y de la vida de los pueblos. Sin paz, ello no hubiera sido posible.

Los gastos de defensa vienen aumentando, desde 18.777 millones de dólares en 1949, a 73.152 millones en 1962.

La cifra total gastada en esos trece años ha sido 756.811 millones de dólares; añadiendo 74.000 millones en 1963 y la misma cantidad en 1964, lo gastado hasta el momento son unos 904.811 millones de dólares, que suponen en pesetas la cifra de 52.288.660.000.000 pesetas. El presupuesto aprobado para el año 1965 asciende a 75.941 millones de dólares, de los cuales son europeos 19.949 millones y 55.992 norteamericanos y canadienses.

4.—RESUMEN.

En la O. T. A. N., que puede ser considerado como el más importante Estado Mayor político de los tiempos modernos, son analizados todos los problemas diplomáticos, económicos y militares del universo entero. En la sala de conferencias de la Organización en París, se puede leer este expresivo lema: "*Animus in consulendo liber*", "espíritu libre en las conversaciones", y puede ser que este espíritu libre sea en muchas ocasiones no bien comentado por observadores de la Organización que estiman más profundas las crisis políticas de lo que realmente son. Además, estas crisis tienen una importancia variable según pertenezcan a períodos de crecimiento y desarrollo o sean manifestación de debilidad e impotencia.

En todo caso, 1964 se ha manifestado como año de crisis política y de fortaleza militar de la O. T. A. N., pues la potencia militar lograda tiene un valor extraordinario y desde luego muy superior al que supondría la suma del potencial militar de sus 15 miembros unidos precipitadamente para tomar parte en un inmediato conflicto. Es realmente incalculable la ventaja que supone tener una doctrina estratégica, táctica y logística común, unas instalaciones comunes y unas fuerzas de los tres ejércitos entrenadas conjuntamente. Para que este poderío militar sea plenamente eficaz sólo le falta estar respaldado por una coherente unidad política: conseguirla parece ser su más inmediato objetivo al sonar las doce campanadas últimas del año 1964.

FERNANDO DE SALAS LOPEZ.

